

Stoa

Vol. 12, n° 24, pp. 87-112

ISSN 2007-1868

PROBLEMÁTICA Y DIVERSIDAD ONTO-EPISTEMOLÓGICA EN PSICOLOGÍA*

Problems and onto-epistemological diversity in psychology

JOSÉ ARTURO HERRERA MELO
Universidad Veracruzana
México

RESUMEN: En este trabajo se resaltaré el carácter problemático de la psicología en tanto cuerpo de conocimientos con aspiraciones a definir su campo de investigación y convertirse en una ciencia. Se mostraré un panorama general de su diversidad a la luz de sus diferentes paradigmas de formulación de objetos de conocimiento y se evidenciaré cómo a partir del compromiso ontológico y epistemológico que cada uno de ellos adquiera, surgirá, un sinnúmero de propuestas respecto de la naturaleza del hecho psicológico, del método de la psicología y de los criterios de evidencia de la explicación psicológica. Se presentarán ocho paradigmas de formulación de objetos de conocimiento de la psicología y se daré algunos ejemplos de corrientes o escuelas que encajan con cada uno de ellos.

PALABRAS CLAVE: palabras valija · psicología · compromiso ontológico y epistemológico · mentalismo · cerebrocentrismo · conductismo.

ABSTRACT: This article will highlight the problematic nature of psychology as a body of knowledge with aspirations to define its field of research and become a science. A general overview of its diversity will be shown in light of its different paradigms of formulation of objects of knowledge and it will be shown how, from the ontological and epistemological commitment that each one of them acquires, a number of proposals regarding the nature of the psychological fact, the method of psychology and the criteria of evidence of psychological explanation. Eight paradigms of formulation of

* Se agradece a los estudiantes Sandra Rivera, Jayro acosta, Joel Velázquez y Aldair Nava la transcripción y revisión del manuscrito de este trabajo.

Recibido el 16 de junio de 2021

Aceptado el 16 de julio de 2021

objects of knowledge of psychology will be presented and some examples of currents or schools that fit with each of them will be given.

KEYWORDS: Suitcase words · psychology · ontological and epistemological commitment · mentalism · brain-centrism · behaviorism.

1. Introducción

El concepto de “psicología”, de la misma forma que un sinnúmero de conceptos del lenguaje ordinario, podrían encajar perfectamente en lo que Deleuze (2005) llamaba en su “*Lógica del sentido*” palabras-valija; es decir, palabras que contraen varias palabras y envuelven muchos sentidos con la finalidad de poderse interpretar a fuerza de voluntad o arbitrariedad según sean los intereses en cada caso.

Para Deleuze, las palabras-valija operan una ramificación infinita de series coexistentes de palabras y sentidos para esgrimirse en una síntesis disyuntiva que arrojará una variabilidad impredecible de significados. Presentando de forma escolar, atinar o dar cuenta del significado de una palabra-valija como “psicología” sería tan probable como atinar en aquello que sacaríamos si metiéramos la mano, con los ojos cerrados, en una valija que contiene cualquier cosa.

El concepto “psicología” no deberá verse, solamente como un proceso “lingüístico” cualquiera sino como la expresión de una diversidad defectiva de contenidos materiales. Respecto de esta dificultad, no será ninguna novedad afirmar que actualmente la psicología es reconocida con un anómalo cuerpo de conocimientos que ha sobrevivido, por lo menos nominalmente, en la república de las ciencias aún sin haber logrado un acuerdo sobre los límites de su campo de investigación, su metodología y su condición de saber básico o aplicado.

La fragmentación desordenada de la psicología ha sido reconocida universalmente y documentada en un gran número de trabajos entre los que destacan los de Carpintero (1983); Yela, (1996); Fraisse, (1982); Kendler, (1981); Mayor, (1980); Staats (1983); Ribes (2000) o los trabajos que han ido apareciendo en la *International Newsletter of paradigmatic Psychology* a partir de 1985.

El carácter confuso y equivoco de la psicología ha sido brillantemente planteado por Caguilhem (2013) al sugerir que, en tanto no se tengan las pruebas suficientes para concluir que la eficacia del psicólogo se debe a la correcta

aplicación de una ciencia en particular, no habrá que tener a la psicología por algo más y mejor que un simple empirismo codificado para su enseñanza.

Según Caguilhem, la mayoría de los trabajos en psicología han mezclado una filosofía sin rigor, una ética sin exigencia y una medicina sin control. Filosofía sin rigor, pues ha sido ecléctica bajo el pretexto de la objetividad; ética sin exigencia, pues ha asociado experiencias etológicas en sí mismas sin crítica: la del confesor, la del educador, la del jefe, la del juez, etc.; y medicina sin control, pues de las tres clases de enfermedades más ininteligibles y menos curables: las enfermedades de la piel, las enfermedades de los nervios y las enfermedades mentales, el estudio y tratamiento de las dos últimas ha proporcionado desde siempre a la psicología observaciones e hipótesis.

La indefinición y diversidad en psicología ha dado lugar a las más extravagantes y singulares posiciones respecto de los límites y condición de su campo de investigación. Algunos especialistas la han definido de manera ingenuamente optimista; otros con una sobredosis de derrotismo cómico y unos cuantos más, con algo de seriedad y criticismo.

Dentro de los intentos ingenuamente optimistas se encuentra la postura de Laganche (1985) cuando afirma que la psicología debería tener como meta la elaboración de una teoría general de la conducta que se derive de la síntesis de la psicología experimental, la psicología clínica, el psicoanálisis, la psicología social y la etnología. Si bien, Laganche intenta ser visionario respecto del porvenir de la psicología, es un hecho, que una cuidadosa revisión de su postura llevará a denunciar una serie de imposibilidades ontológicas, lógicas, metodológicas y gnoseológicas que dificultarían cualquier unidad en psicología.

Por otro lado, con Ellis (1962) tenemos un ejemplo de derrotismo cómico cuando intenta decirnos que la psicología puede ser prácticamente cualquier cosa que se quiera, pues en un último análisis, —concluye Ellis— consistirá en cualquier definición que un autor o persona desee darle. Finalmente, dentro de las muchas caracterizaciones que se han elaborado sobre el problema del límite y condición de la psicología, resaltan por su seriedad y criticismo, las opiniones Yela y Ribes.

Para Yela (1996) la psicología es hoy una ciencia *pletórica, frustrante y desunida*. Es *pletórica*, porque las investigaciones y prácticas psicológicas crecen sin cesar y de manera acelerada; es *frustrante*, porque cuanto más precisa es una investigación más limitados y triviales son sus resultados y, cuanto más importante es la investigación, más dudosa y polémica es su teoría, su técnica y sus hallazgos y; es *desunida*, porque la psicología hoy se muestra

como una multiplicidad de áreas, perspectivas y escuelas inconexas que discrepan permanentemente sobre el modo de conseguir su objeto de estudio, el tipo de cuestiones a formular y la fórmula de resolver los problemas prácticos.

Por otro lado, Ribes (2000) opina que la psicología es la única disciplina aspirante a formar parte del conjunto de las ciencias empíricas que hasta la fecha no ha tenido un objeto de conocimiento consensuado. Según Ribes, la condición actual del “proyecto de una ciencia psicológica” no es el de una disciplina configurada con campos de investigación diferenciados, sino más bien, el de un “proyecto de disciplina” endeblemente construido con varias psicologías, todas distintas entre sí, que transitan por rutas independientes, paralelas o incluso divergentes.

2. Sobre los diferentes compromisos ontológicos y epistemológicos en psicología

La seriedad y el criticismo en el planteamiento de Ribes radica en hacer patente que la única condición que guardan entre sí “las psicologías” es el disenso respecto de su objeto de conocimiento y que el origen de dicho disenso se debe a que cada psicología se compromete con paradigmas ontológicos y epistemológicos difícilmente conmensurables.

Según Ribes, la formulación de un objeto de conocimiento para la psicología implicará necesariamente la adopción de un compromiso ontológico y epistemológico: ontológico porque será necesario demarcar los fenómenos empíricos que la disciplina en cuestión desea abordar y epistemológico porque será imprescindible seleccionar las propiedades del objeto definido a fin de estipular los criterios pertinentes desde los cuales se podrá conocer. Así, un objeto, por su carácter abstracto, tendrá un potencial indefinido de propiedades analizables que una vez identificadas y enumeradas establecerán las diferencias entre un *objeto ontológicamente definido* y un *objeto epistemológicamente definido*.

Desde este planteamiento, el grado de propiedades compartidas epistemológicamente por dos objetos respecto de un mismo objeto, ontológicamente considerado, determinará la conmensurabilidad de los datos, así como las semejanzas de familias de los conceptos empleados por cada teoría. Por ello, los conceptos y datos de una teoría serán integrables a otra sólo en la medida en que compartan alguna dimensión definitoria respecto del objeto de conocimiento, ya sea a nivel ontológico o a nivel epistemológico (Ribes, 2000).

Para Ribes, en la medida en que las psicologías difieran en su formulación ontológica del objeto de conocimiento, diferirán también total o parcialmente en los criterios epistemológicos para abordarlo. De esta forma, la carencia de criterios comunes a nivel ontológico y/o epistemológico determinará que las teorías generales o particulares surgidas en el contexto de las distintas psicologías no tengan puntos de contacto conceptual, metodológico o empírico y, por consiguiente, que no sean directamente conmensurables o integrables entre sí.

Como consecuencia de esta heterogeneidad ontológica y epistemológica, las categorías teóricas desarrolladas por las distintas psicologías se materializarán en taxonomías, operaciones, medidas y representaciones que ocuparán espacios lógicos y empíricos independientes entre sí; por ello, los hechos a ser estudiados, las categorías clasificatorias propuestas, los criterios de método y procedimiento empleados, el tipo de medidas utilizadas y su carácter de evidencia, así como el tipo de representaciones teóricas usadas serán extrañas unas a otras entre las diversas psicologías, aun cuando en ocasiones, se empleen los mismos términos a nivel de definición de su objeto de conocimiento. (Ribes, 2000)

Ribes plantea que el “mundo”, el “cuerpo”, la “mente”, “cerebro” y la “conducta” han sido desde siempre, referentes obligados para cualquier psicología y que, el tratamiento y combinación de cada una de ellas ha hecho de estos, ha dado lugar a ocho paradigmas distintos de formulación de objetos de conocimiento para la psicología. Con la intención de no exigir más de lo teóricamente posible a la descripción de estos paradigmas, Ribes apunta que, antes de exponerlos, será fundamental hacer algunas pertinencias metodológicas en su análisis.

En primer lugar, será preciso reconocer que, debido a que cada paradigma de formulación de objeto de conocimiento de la psicología revela compromisos ontológicos y epistemológicos distintos, la naturaleza de los hechos que estudiarán así como los métodos, modelos, medidas y criterios de evidencia y explicación que utilizarán variarán de un paradigma a otro. En segundo, que aunque la revisión en cuestión se propone examinar los paradigmas ontológicos y epistemológicos preponderantes, no pretenderá ser exhaustiva, pues bien, se podrían encontrar algunos otros paradigmas de formulación de objetos de conocimiento para psicología. En tercero, que aunque sea posible encontrar paradigmas mixtos o casos diferenciados en ellos, estas diferencias no deberán reconocerse como suficientes para anular la representatividad del

análisis. En cuarto, que si bien en esta revisión se esquematizarán las cualidades y propiedades de cada paradigma, no en todos los casos, un paradigma podrá ser identificado con alguna corriente de psicología en específico. Finalmente, en quinto lugar, Ribes reconoce que debido a que las diferentes psicologías no han podido definir con claridad en ninguna de sus formulaciones los conceptos “mundo”, “cuerpo”, “mente”, “cerebro” y “conducta” la caracterización que de ellos hará en su exposición será puramente intuitiva.

Así, Ribes entenderá por “mundo” a la realidad externa equivalente a toda existencia distinta y adicional al individuo; por “cuerpo” a la estructura físico-biológica del organismo que posibilita su conducta; por “mente” a la entidad no extensa que cohabita funcionalmente con lo físico y que se representa como experiencia individual; por “cerebro” a las estructuras del sistema nervioso central responsables de la coordinación de las diversas funciones biológicas y, finalmente, por “conducta” entenderá el “hacer” y el “decir” de los organismos en forma de actividades observables y significativas.

Para mostrar esquemáticamente estos ocho paradigmas, Ribes, representará al “mundo” con un círculo, al “cuerpo” con un cuadrado, a la “mente” con un triángulo, al “cerebro” con un rectángulo con líneas oblicuas y a la “conducta” de cada una de estas entidades con flechas de direccionalidad. La continuidad o discontinuidad de las líneas de figura y flechas indicarán, para Ribes, la supraordinación o subordinación de los factores descritos dentro de cada paradigma, de esta forma, cuando las flechas “entren” o “salgan” de una de las entidades representadas significará que hay un efecto directo o un origen del efecto en dichas entidades. Por otra parte, cuando las flechas se inicien o terminen en contacto con el “límite” de algunas de las entidades, señalarán el carácter secundario de la acción descrita.

El primer paradigma que nos presenta Ribes es el de “*La mente y el mundo*” (figura 3); aquí la psicología se concebirá como el estudio de la relación entre la mente y el mundo. En este paradigma la “mente” será 1) contextualizada en un cuerpo del que podrá prescindir en sus relaciones con el mundo, 2) estudiada como una actividad que tendrá lugar en el tiempo y que producirá representaciones, construcciones y reconstrucciones del mundo y 3) constituida por actividades que serán función de entidades jerarquizadas y especializadas como la percepción, la memoria, el pensamiento, la imaginación, la atención y la conciencia. Por su parte, el “mundo” será únicamente caracterizado como un producto constituido por representaciones, construcciones y reconstrucciones mentales que en muchos casos se ajustarán a la alegoría

de “captación”, “almacenamiento”, “fabricación” o “actuación” de representaciones”. En este paradigma la única forma de acceder a los contenidos de la “mente” será a través del recuerdo, la introspección o el reporte verbal, tal y como lo hicieron los estructuralistas y fenomenólogos de finales del siglo XIX y principios del XX.

Sobre lo acontecido en este periodo, no hay que olvidar que el gran avance de la física, la química y la biología hizo que Wundt y su estructuralismo supusieran que los procesos “mentales” podían ser estudiados, analizados y medidos de la misma forma en que ocurriría en estas disciplinas. No es de extrañar que la confianza en el método experimental y en la posibilidad de estudiar con acierto a la “mente” se haya proyectado en el establecimiento de los primeros laboratorios de psicología. Así, a través de la “introspección analítica”, esto es, de la auto-observación de los pensamientos, los estructuralistas pretendieron descomponer las sensaciones, imágenes y sentimientos en elementos básicos de la misma forma en que los químicos descomponían el agua en términos de átomos de hidrógeno y oxígeno. Para lograr esta descomposición, los estructuralistas pedían a una persona entrenada que viera una moneda y expresara lo que advertía en sus distintos elementos: pequeña, redonda, plana, de color de cobre y metálica. En otros casos, pedían descomponer el sentido del “gusto” al morder una naranja en elementos como dulzor, acidez y humedad.

Por otro lado, hay que recordar, que la psicología fenomenológica que surgió de Husserl y Merleau-Ponty se erigió como crítica a la supuesta “crisis de la psicología” de su época. Los psicólogos de orientación fenomenológica afirmaban que, desde Wundt, la psicología había extraviado su objeto de estudio más propio: el ser humano. Pensaban que los compromisos con la objetividad científica, la conducta observable, el mecanismo fisiológico y el modelo estímulo-respuesta habían contribuido a una paulatina desfiguración de la persona humana al punto de llegarla a presentar simplemente como un organismo expendedor de reacciones. Para evitar esta degradación ontológica, los psicólogos-fenomenólogos propusieron que el objetivo de la psicología debería ser “describir”, sin prejuicios o modelos predefinidos, las vivencias humanas tal y como estas aparecían a quien las vivía.

Es importante señalar que también puede identificarse como método de este paradigma a la “entrevista clínica” pues a través de ella se accederá a un relato que será reporte del mundo mental e incluso emocional del sujeto. No obstante, es fundamental aclarar que en este paradigma el “reporte verbal” no

será comparable, como dato, al “reporte verbal” obtenido en tareas de correspondencia entre “hacer” y “decir” o en descripciones de etapas para resolver un problema, pues mientras en el primer caso, el reporte verbal hará las veces de informe de observaciones que el sujeto tiene sobre sus propias representaciones mentales, en el segundo, hará las veces de información verificable sobre lo que el sujeto hace. Para las psicologías que se derivan de este paradigma, los datos pertinentes serán sólo aquellos que satisfagan los criterios de “precisión” y “rigor” en la autoobservación de las representaciones significativas de la actividad mental. Así, cada psicología demarcará la naturaleza de las entidades mentales a examinar, así como sus contenidos, operaciones y criterios para obtener evidencia.

El segundo paradigma que nos presenta Ribes es “El mundo, la mente y el cuerpo” (figura 4), aquí el fenómeno psicológico consistirá en la interacción entre el mundo y la mente a través del cuerpo. Esta interacción se dará como un reconocimiento del mundo por la mente y se expresará en reacciones, pasiones y acciones del cuerpo frente al mundo que podrán ser, o bien, automáticas y de carácter físico-biológico, o bien, intencionales y de carácter racional.

En este paradigma la “mente”, como arquitectura de operaciones no será relevante como objeto de estudio, pero sí como entidad interactiva-regulativa de acciones y reacciones del cuerpo frente al mundo. Debido a que, en este segundo paradigma, el método para estudiar los fenómenos mentales requerirá del conocimiento, por un lado, de la estructura funcional del mundo tanto a escala fisicoquímica como convencional y, por otro, de la forma en que estas estructuras actúan sobre el cuerpo como sistemas de reacciones y acciones, será necesario identificar qué estructuras biológicas son las que se corresponden con las estructuras del mundo externo. De esta forma, las acciones verbales y no verbales del cuerpo serán consideradas evidencia de la forma en que el cuerpo reacciona y acciona frente al mundo a través de la regulación de la mente.

Si bien, no hay una determinación funcional de las operaciones mentales con base en las estructuras biológicas, sí hay una correlación funcional entre ellas que harán que las estructuras biológicas auspicien o constriñan las operaciones mentales. En este paradigma, de acuerdo con Ribes, la representación teórica que se haga de las operaciones mentales dependerá del modelo funcional que se haga del cuerpo y de la organización de sus acciones: así, las acciones del cuerpo, sobre todo las verbales, reflejarán la estructura de las

operaciones mentales. Lo anterior explicará por qué las psicologías que se derivan de este paradigma clasifican las operaciones mentales de acuerdo con diferentes modelos de la estructura funcional de la mente como lo podrían ser un “sistema de procesamiento de información”, una “estructura lingüística profunda”, un “sistema nervioso conceptual” o un “conjunto de estructuras isomórficas a la realidad a manera de íconos”.

Aunque Chomsky no es reconocido por la tradición en psicología como uno de sus más ilustres representantes, es un hecho, que en la mayoría de sus trabajos sobre lenguaje se manifiesta con claridad las notas básicas de este segundo paradigma. Según Chomsky –quien presentó sus ideas entre 1950 y 1959–, el conductismo había cometido dos grandes errores en la forma de explicar el desarrollo del lenguaje: primero, pensó equivocadamente que el individuo humano venía al mundo como una masa indiferenciada de materia maleable que luego era moldeada y configurada por su medio a través de procesos de estímulo-respuesta, castigo-recompensa y, segundo, creyó, ingenuamente, que únicamente a través del reforzamiento de respuestas gratificantes y la asociación de conductas el individuo desarrollaría y aprendería cualquier cosa, incluso algo tan complejo como el lenguaje.

Frente a estos errores Chomsky argumentó que bajo el esquema conductista era imposible explicar cómo virtualmente los seres humanos, independientemente de su grado de inteligencia, lograban aprender algo tan extraordinariamente difícil de dominar como lo es el lenguaje, aun cuando no se les enseñara deliberadamente, a una edad temprana o en un tiempo específico.

La apuesta de Chomsky para explicar el desarrollo del lenguaje fue entonces suponer que estábamos genéticamente reprogramados para ejercitarlo y que si se deseaba una metáfora razonable para comprender su origen y despliegue tendríamos que recurrir, indefectiblemente, a la de “crecimiento”.

En una entrevista que Chomsky concedió a Bryan Magee (1982) afirmó que el lenguaje “crecía” en la “mente” de manera parecida a como crecían los demás sistemas físicos del cuerpo. En aquella ocasión Chomsky hizo patente que comenzamos el intercambio con el mundo en un estado genéticamente determinado y que mediante la interacción con un medio biológico, esto es, con la experiencia, este estado cambia hasta alcanzar un estado bastante estable de madurez, en el que se posee lo denominado “conocimiento del lenguaje”; según Chomsky, la estructura de la mente en ese estado maduro incorpora un sistema complejo de representaciones mentales y de principios de computación sobre estas representaciones mentales de tal forma que esta

sucesión de cambios a partir del estado inicial, es en muchos aspectos análoga, al crecimiento de los órganos corporales. En aquella entrevista Chomsky incluso llegó a afirmar que no era inapropiado considerar a la “mente” como un “sistema de órganos mentales” en donde cada uno tenía una estructura determinada por la dotación genética (p. 215).

Los datos pertinentes para este paradigma se darán a partir de la supuesta correspondencia entre indicadores selectivos del comportamiento y operaciones de la estructura funcional de la mente. Según Ribes, en muchas modalidades, la teoría expresará estos datos en forma de representaciones matemáticas que demostrarán la correspondencia entre comportamientos y funciones de la mente. Es muy importante resaltar que en este paradigma la mente ya no será solipsista sino, más bien, interactiva y supraordinada a un cuerpo que posibilitará reacciones y acciones frente al mundo.

El tercer paradigma que nos presenta Ribes es el de “*La mente y la conducta*” (figura 5); aquí el fenómeno psicológico se concebirá como una relación contextualizada en un cuerpo entre estas dos entidades. En este paradigma, la mente formará una imagen sobre el mundo como efecto de las consecuencias de la conducta y la conducta se constituirá como un componente terminal de las operaciones de la mente y como respuesta a la imagen construida sobre el mundo.

Así, el método para estudiar los fenómenos psicológicos requerirá, en primer lugar, de una explicación teórica sobre la configuración de las estructuras de la mente y sus funciones y, en segundo, de una validación de dichas estructuras y funciones en conductas que ocurran como efecto de las representaciones sobre el mundo y de las operaciones de la mente; de esta forma, la consistencia de estas conductas respecto de los criterios preestablecidos sobre la operación de la mente se tomará como evidencia de dichas estructuras y funciones.

Hay que dejar claro que en este paradigma la conducta siempre se medirá bajo las condiciones que correspondan a los supuestos sobre la estructura de la mente, por ello, la evidencia sólo se podrá obtener, o bien, como correlaciones entre comportamientos que reflejan las relaciones supuestas entre estructuras y funciones de la mente; o bien, como comportamientos que, en tanto operaciones sobre el ambiente, reflejen las operaciones de la mente. Dicho en forma sumaria, en este paradigma, se concebirá a la mente como una organización de estructuras y funciones representadas en forma de modelos operatorios y modulares y a la conducta como un componente isomórfico de dicha organi-

zación que será dato básico para confirmar la existencia y funcionamiento de dichas estructuras.

Un ejemplo de enfoque en psicología derivada de este paradigma lo tenemos en la epistemología genética de Piaget. Para este autor, las indagaciones que tradicionalmente se habían hecho sobre las formas en que se construye en conocimiento habían sido dominadas por el quehacer especulativo de la filosofía, olvidando por completo, la posibilidad de hacerlo desde el punto de vista de la metodología científica. Frente a esta tradición de investigación, Piaget propuso que debería ser la biología quien otorgara los métodos e hipótesis para resolver los problemas que la filosofía planteaba sobre la construcción del conocimiento.

El resultado de esta propuesta desembocó en el estudio del paso que hay entre los “estados de mínimo conocimiento” y los “estados de conocimiento riguroso”. Así, a través de su epistemología genética Piaget trató de dar cuenta del sujeto capaz de construir conocimiento afirmando que su inteligencia hundirá sus raíces en lo biológico y surgirá de las acciones en tanto estructuras operatorias.

De esta forma, el punto de llegada en la evolución intelectual de un sujeto epistémico, será la posibilidad del pensamiento formal y abstracto que se alcanzará en la adolescencia. Para explicar esta evolución que inicia en el nacimiento y termina en la adolescencia Piaget propuso los estadios 1) de inteligencia sensorio-motriz, 2) de preparación y organización de operaciones concretas de clases, relaciones y números y 3) el periodo de operaciones formales. Sobre estos estadios, Piaget aseguró, por un lado, que cada una de sus estructuras operatorias no podría haber surgido de la nada, sino, más bien, de una estructura anterior cuyo fundamento primero estaría en la estructura biológica del individuo y, por otro, afirmó que la sucesión y remplazo de dichas estructuras sólo habría sido posible por el auxilio de los invariantes funcionales de “acomodación” y “asimilación”. Dicho en forma simplificada, Piaget concibió a la inteligencia como una organización de estructuras y funciones representadas en forma de modelos operatorios y modulares y a la conducta como un componente isomórfico de dicha organización.

El cuarto paradigma que caracteriza Ribes es el de “*El cerebro y el Mundo*” (figura 6), en esta formulación, la mente será sustituida por el cerebro y el cerebro será asumido como una parte del cuerpo supraordinada a sus funciones biológicas y físicas ordinarias. Si bien, en este paradigma el cerebro es afectado directamente por el mundo, y de manera mediada por el cuerpo,

también el cerebro es considerado como un actor determinantemente sobre el cuerpo y como un ejecutor sobre el mundo a través del cuerpo. Para este paradigma, sólo existirá la sustancia corporal y como consecuencia de ello, se asumirá 1) que el individuo será su cerebro, 2) que el comportamiento deberá ser reducido a hechos corporales y 3) que el cerebro será el agente del cuerpo y que el cuerpo sólo será un predicado del cerebro.

Para este paradigma los hechos sólo serán de dos tipos, o hechos neurales o hechos corporales y los primeros siempre serán causa de los segundos. Así, los hechos neurales se asumirán como elaborados procesos de captación, transformación y operación de las acciones que el cerebro recibe del mundo de manera directa o indirecta a través del cuerpo. Para Ribes, en esta formulación, los hechos ocurrirán en tres dimensiones: primero, como ocurrencias nerviosas a escala eléctrica y fisicoquímica; luego, como hechos neurales interpretados como hechos de un aparato de operaciones neuro-psicológicas y, finalmente, como hechos corporales que se asumirán como equivalentes al comportamiento y que se explicarán como efecto de los hechos de las dos dimensiones anteriores. Es fundamental señalar, que el tipo de hechos a considerar en las dimensiones mencionadas dependerá del modelo que se utilice para representar al cerebro en tanto agente neuropsicológico. Así, algunas de las psicologías que se derivan de este paradigma lo representarán como un complejo laboratorio electroquímico, o un análogo de un procesador de información, o una estructura que sirve de asiento a funciones psicológicas usadas en *lenguaje ordinario* u otro paradigma.

Hay que mencionar que las líneas de investigación que se derivan de este paradigma, generalmente, se comprometerán con corrientes materialistas vulgares que bien podrían asociarse con la conocida “teoría de la identidad”, es decir, con aquella teoría que afirma, por un lado, que los “procesos mentales” son idénticos a “procesos cerebrales” y, por otro, que cada componente del cerebro es una instancia especializada que, o bien percibe, o bien recuerda, o bien reconoce, etc.

El interés principal de estas investigaciones tendrá que ver con la comprensión de la estructura del cerebro humano a través de la descripción y rotulación anatómica. Así, el modo fundamental de producir conocimiento desde esta perspectiva será correlacionando las lesiones en el cerebro con las disfunciones en el comportamiento. Por esta razón, cuando Paul Broca (1863) anunció la localización de un centro del lenguaje en la base de la tercera cir-

cunvolución frontal del hemisferio cerebral izquierdo marcó un hito definitivo en este tipo de investigaciones.

De acuerdo con Sierra y Munévar (2007) esta forma de indagación llevó a la idea de que el cerebro era una especie de rompecabezas cuyas piezas representaban centros de funciones mentales o comportamientos específicos. Así los trabajos clínicos de Broca y Wernicke con trastornos del lenguaje y la investigación experimental de las funciones sensoriales y motora de Fritsch y Hitzig, brindaron apoyo a la idea de que toda ocurrencia mental y todo comportamiento era un producto necesario de la especialización del cerebro.

Un ejemplo reciente de esta forma de recabar información la tenemos cuando Livingstone (1988), una alumna brillante de Hubel y Wiesel, sostuvo en su texto *Art, illusion and the visual system* que el cerebro puede identificar e interpretar las imágenes que él mismo es capaz de crear a partir de la información sensorial detectada por la vista. Esta autora al intentar describir el “procesamiento de información” que supuso se llevaba a cabo en la vía visual primaria y en la corteza visual de los mamíferos, postuló que la organización de las regiones del cerebro involucradas en el procesamiento de información estaba constituida al menos por tres sistemas separados de procesamiento: la *vía blob* -que es la parte del sistema visual que “reconoce” la forma de los objetos, la *vía parvo-interblob* -que es la parte que procesa información para la “percepción” del color y la *vía magno* -que se encarga de procesar información para “juzgar” el movimiento, la distancia y organización espacial de los objetos (Lara y cols., 2000). De acuerdo con lo anterior, la tecnología más representativa de estas investigaciones localizacionistas será el método anatómico-patológico, la electrofisiología clásica y la tomografía axial computarizada (TAC). Para este paradigma las ocurrencias nerviosas a escala eléctrica, fisicoquímica y fisiológica constituirán la evidencia dura o el dato básico; los hechos neurales se asumirán como variables causales de los fenómenos psicológicos o mentales y los hechos corporales constituirán prueba de las dos dimensiones anteriores y epifenómeno de un agente neural que remplazará al individuo como coordenadas de su hacer y decir.

En el quinto paradigma que nos presenta Ribes, “*El cerebro, la mente y el mundo*” (figura 7), los fenómenos psicológicos se concebirán como un conjunto de múltiples relaciones entre el cerebro y la mente que ocurrirán en un cuerpo que, si bien no tendrá una representación conceptual importante, si será caracterizado como un mediador débil en la acción y reacción que estas dos entidades tienen frente al mundo. En este paradigma, la interacción

fundamental se dará entre un cerebro y una mente que será inmaterial pero al mismo tiempo estará en un cuerpo y transformará en experiencia la función del cerebro. En este paradigma, la interacción entre el cerebro y la mente se considerará como un hecho central que podrá ir desde una simple correlación entre un hecho neural y una experiencia consciente hasta una directa determinación de la experiencia mental por un tipo específico de hecho neural.

Aquí las correlaciones que se establezcan entre “el mundo y el cerebro” y “la mente y el mundo” sustentarán la “materialidad” y el “significado experiencial” del fenómeno psicológico, de tal forma que los hechos que se reconozcan como significativos para cada una de las teorías que se derive de esta paradigma dependerá de los postulados que se hagan sobre la funcionalidad del cerebro y de la forma en que se establezcan las correspondencias entre los hechos neurales y las experiencias conscientes.

Ejemplos de investigaciones que se derivan de este paradigma podríamos encontrarlos en los trabajos de teóricos del emergentismo como Mario Bunge, Daniel Dennet, John Searle, Karl Popper o Javier Monserrat. Para los emergentistas -independientemente del matiz en sus teorías-, la “mente” emergerá como un salto cualitativo de la materia viva preconsciente del cerebro. Debido a esto, los emergentistas sostendrán que no será la materia del cerebro en sí la que propicie la “mente”, sino más bien, una emergencia resultante de su organización dinámica.

Por ejemplo, el emergentismo sistémico de Mario Bunge (1980) parte de la idea de que la condición más importante para distinguir entre un sistema y una simple aglomeración de partes, es que el sistema, para ser tal, debe tener al menos una cualidad nueva diferente de las que ya poseían sus partes. Así, Bunge entenderá a las propiedades de las “partes” como “resultantes” mientras que a las propiedades del “sistema” como “emergentes”. De esta forma, cuando Bunge aplica esta distinción a la cuestión de lo mental entiende que la “mente” no es otra cosa más que una nueva estructuración del cerebro humano producto de su proceso evolutivo y de sus propiedades emergentes en tanto sistema.

Para dejar claro que la “mente” es una propiedad emergente del “cerebro” Bunge distingue tres modos de entender el funcionamiento del cerebro. Al primero lo llama “neuronismo” y lo define como aquella aproximación que considera que el elemento clave para entender cómo funciona el cerebro son las neuronas y las relaciones entre ellas. Al segundo lo llama “holismo” y lo define como aquella aproximación que explica el funcionamiento del ce-

rebros basándose en su condición de estructura global que funciona de modo conjunto y al tercero lo llama “modelo sistemista” y lo define como aquella aproximación que asume que el cerebro funciona de manera selectiva, adaptativa y variada.

Bunge (1985) defiende el “modelo sistemista” y por ello considera que el cerebro funciona de forma compleja, considerando que unas veces se encargan de determinadas funciones algunas neuronas específicas, otras veces determinadas partes o subsistemas, y otras, el sistema completo. De acuerdo con Bunge, no todas las actividades del cerebro serán mentales pues muchas de ellas serán similares a las de los cerebros de otros animales no conscientes, por ello, sólo en el caso de las actividades propias del sistema completo, se podrá hablar de “mente” y de “estados mentales”.

Ahora, no se debe confundir al “modelo sistémico” con el “holismo” pues mientras el primero asume que el cerebro funciona de manera selectiva, adaptativa y variada, el segundo sólo asume que funciona globalmente y de manera unívoca. Dicho lo anterior, la propiedad más específica del cerebro humano será para Bunge su “plasticidad” pues de ella se derivarán todas las cualidades específicas que poseerá la mente humana y que la harán radicalmente diferente a cualquier organización viva. Según Bunge la “plasticidad” será la capacidad del Sistema Nervioso Central para cambiar su posición, organización, estructura y, algunas veces, modificar algunas de sus funciones incluso en presencia de un medio aproximadamente constante.

En este paradigma, dependiendo de los modelos y estructuras propuestos para la mente y el cerebro será que distintas propiedades de los datos neurales, verbales y conductuales se asumirán como evidencia. Finalmente, en este paradigma se planteará como objeto de conocimiento para la psicología a las relaciones que se infieren, fundamentalmente, a través de registros electrofisiológicos y reportes verbales.

El sexto paradigma que nos presenta Ribes es el de “*El organismo reactivo y el mundo*” (figura 8). En esta formulación, el organismo como individuo biológico que se comporta en el mundo remplazará a la mente, al cuerpo y al cerebro. Aquí, el mundo actuará sobre el organismo y el organismo reaccionará de manera específica frente a él, de tal forma que los hechos que se reconocerán como significativos serán, por un lado, aquellos que representen las reacciones del organismo frente a las acciones en el mundo y, por otro, aquellos que se clasifiquen de acuerdo con las propiedades de los acontecimientos

y entidades del mundo y se configuren con base en los sistemas reactivos del organismo.

Es muy importante señalar que en este paradigma se dará un cambio radical respecto de los otros paradigmas en la forma de inferir, explicar y determinar el fenómeno psicológico, pues mientras en los otros, éste es reconocido indirectamente como efecto inobservable de entidades como la mente o el cerebro, aquí será asumido como un acontecimiento observable temporoespacialmente y determinable en categorías operacionales y de medida que se concretarán en procedimientos y registros replicables susceptibles de control experimental.

Un ejemplo de una corriente en psicología derivada de este paradigma la podríamos encontrar en el “*conductismo clásico*” de J. B. Watson. Esta modalidad de conductismo desestimará el concepto de “mente” pues lo considerará inútil e imperfecto debido a que no tendrá una forma incontrovertible de verificarse y siempre representará un resabio de la supersticiosa creencia medieval del alma. En este sentido, el “*conductismo clásico*” se convertirá en el intento más ambicioso y tenaz en la historia de la psicología por construir un sistema científico estrictamente lógico y objetivo y, al mismo tiempo, en un optimista proyecto por mejorar con su aplicación eficaz y comprobable la conducta humana (Yela, 1996).

Para esta modalidad de conductismo la tarea de la psicología consistirá en determinar qué estímulos provocarán una respuesta dada y cuáles serán las respuestas a un estímulo dado. Dicho esto, idealmente el psicólogo debería comprender al animal humano tal como un ingeniero comprende una máquina, es decir, debería conocer de qué está hecho el cuerpo, cómo está armado y cómo funciona.

Según Watson (1961) el punto de partida del estudio psicológico de un organismo humano será su nacimiento. Para estudiarlo, habrá entonces que descubrir primero cuáles son las reacciones posibles a la criatura por constitución innata y, luego, cómo poco a poco se van agregando otras reacciones; o más propiamente dicho, habrá que descubrir cómo se encuentran condicionadas las primeras reacciones y luego como también mediante el condicionamiento, estas mismas reacciones se organizarán en formas de conducta cada vez más complejas.

Bajo este esquema, el “conductismo clásico” de Watson negará enfáticamente que el ser humano esté provisto de instintos, inteligencia natural, dones, talentos innatos o naturalezas especializadas. No será gratuito que Watson ha-

ya declarado en su libro “*El conductismo*” que bastaría le dieran una docena de niños sanos, bien formados y un mundo apropiado para criarlos para garantizar que podría convertir a cualquiera de ellos en un médico, abogado, artista, jefe de comercio, pordiosero o ladrón independientemente de sus inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones o raza (Watson 1961, p.108).

Si bien, este paradigma representa un rompimiento ontológico respecto de aquellos paradigmas que postulaban a la mente o al cerebro como referentes de la psicología, no en todos los casos representará también un rompimiento epistemológico pues habrá ocasiones en que haya coincidencia entre paradigmas en el modelo elegido para representar las explicaciones y descripciones de su objeto de conocimiento.

En el séptimo paradigma que nos presenta Ribes “*El organismo activo y el mundo*” (figura. 9) encontramos una coincidencia con el paradigma anterior respecto de las dos entidades que deberán relacionarse para configurar el fenómeno psicológico. Aquí, el fenómeno psicológico, al igual que en el paradigma anterior, se entenderá como el producto de la relación entre un organismo biológicamente constituido que se comporta y un mundo conglomerado por objetos y acontecimientos que lo afectan. En este paradigma, se concebirá al organismo como fuente de acciones al margen de las influencias que el mundo pueda ejercer sobre él y, debido a ello, las reacciones del organismo sólo se asumirán como posibles. De esta forma, los hechos teóricamente significativos serán los efectos de la acción del organismo sobre el mundo y los efectos reactivos del mundo sobre el organismo.

En este paradigma, los datos de interés teórico serán las características de las circunstancias en que se construyen las interacciones entre el organismo y el mundo pues se examinarán los cambios en las acciones del organismo en relación con los cambios en los objetos y acontecimientos del mundo. Así, los métodos para estudiar el fenómeno psicológico tendrán que ver con arreglos experimentales que auspicien la ocurrencia de tipos de interacción entre el organismo activo y su mundo.

Uno de los enfoques en psicología más representativos de este paradigma es el conductismo radical de Skinner pues con él se inauguró un novedoso conductismo que pretendió analizar, por ejemplo, el aprendizaje, la conducta verbal, el modelamiento de conductas y el diseño de culturas a partir una interesante concepción de la conducta como “conducta operante”. Si bien, Skinner propuso pocos conceptos para la psicología del primer tercio del siglo XX debido a que la mayoría de ellos ya habían sido acuñados y desa-

rollados por Pávlov, Watson o Thorndike, es un hecho que ninguno de ellos pudo aplicarlos con tanta efectividad como lo hiciera él. Por ejemplo, Skinner distinguió entre conducta “respondiente” y “operante” y mostró como varias “contingencias de reforzamiento” podían emplearse para modificar o controlar cualquier conducta. Skinner caracterizó a la “conducta respondiente” como aquella que se observa en respuesta a la presentación de estímulo determinado y a la “conducta operante” como aquella capaz de operar sobre el ambiente y ser aprendida por un organismo debido a sus consecuencias (Vargas, 2007).

Para Skinner la “conducta operante” debía concebirse como aquella mediante la cual el organismo interviene en su medio y alcanza situaciones que lo influyen, positiva o negativamente. Así, la “conducta operante” debía entenderse como función de los elementos que la siguen y jamás como función de los elementos que la preceden. El conductismo de Skinner asumió que para explicar la conducta de los organismos era necesario recurrir al análisis de las funciones involucradas en cada situación de conducta y no al análisis de las ocurrencias mentales o procesos fisiológicos que subyacían al interior de cada organismo. Así, las funciones eran para Skinner simples relaciones de variables discretas, al estilo de Hume, y no continuidades causales; eran funciones matemáticas y no funciones biológicas (Boring, 2006).

El método de indagación de este modelo de conductismo será el análisis experimental de la conducta, es decir, la descripción rigurosa y precisa de las relaciones entre variables ambientales y conductuales. La conducta no será aquí más que el producto de la historia de reforzamientos y la susceptibilidad genética al reforzamiento de cada organismo, por ello, este conductismo rechazará la intervención de voluntades, intenciones o eventos mentales como posibles causas de las conductas. La “conducta operante” dependerá de esta forma sólo de sus consecuencias y nunca podrá establecerse a priori qué estímulos o qué consecuencias serán apetitivos o aversivos en cada organismo.

Un experimento típico de este conductismo radical es el de la paloma hambrienta que se coloca en una “caja de Skinner” que tiene en uno de sus lados un botón de alimentación. Cuando la paloma acciona el botón con un picotazo, esto es, cuando emite una “conducta operante” se libera automáticamente un grano de comida en un depósito. Hay que precisar que cuando se coloca a la paloma en la caja por primera vez, esta actúa de una manera azarosa hasta que, accidentalmente, acciona el botón. De esta forma, la aparición de comida constituye un “reforzamiento” que aumenta la probabilidad de emisión de la conducta “picotazo”. Sin embargo, si la paloma hubiera recibido en vez de

comida una descarga eléctrica se la hubiera “castigado” y este evento habría provocado que la probabilidad de que se presentara la conducta “picotazo” disminuyera.

Algo fundamental por señalar en la propuesta de Skinner, es que él no se conformaba con el hecho de que el organismo emitiera la “conducta operante” deseada, sino que buscaba apresurar el aprendizaje de dicha conducta mediante el “moldeamiento”, es decir, mediante el reforzamiento sucesivo de cada aproximación a la conducta deseada.

A pesar de que el concepto “reforzamiento” no era nuevo en psicología, pues Thorndike y Pávlov ya lo habían introducido desde hace varios años, es fundamental señalar que Skinner lo perfeccionó a través del concepto “contingencias de reforzamiento”, esto es, a través del concepto que describe las condiciones bajo las que ocurre cada reforzamiento. Skinner pensaba que a pesar de que las “contingencias de reforzamiento” se podían disponer con todo cuidado en un laboratorio o en una situación controlada, en la vida diaria siempre ocurrían de manera accidentada y casual, y por ello, era conveniente planearlas y manejarlas a fin de producir las máximas ventajas para el individuo y la sociedad.

Hay que precisar que, en este paradigma, las representaciones teóricas sobre las condiciones de interacción son tan diversas que un cambio en el compromiso ontológico puede ser suavizado por una coincidencia en el compromiso epistemológico. De acuerdo con Ribes, es usual en psicologías que surgen de este paradigma confundir “circunstancias de interacción” con “tipos de acción”, lo que a veces lleva a caer en una versión disimulada de los paradigmas “*La mente y el mundo*” y “*El cerebro y el mundo*”.

El último paradigma que nos presenta Ribes es el de “*El organismo en el mundo*” (figura 10). Si bien, en este paradigma, se sigue planteando -como en los dos paradigmas anteriores- que el fenómeno psicológico se da como relación entre dos entidades molares y observables, esto es, entre el organismo y el mundo; aquí ya no se entenderá al organismo como una entidad separada y confrontada con el mundo, sino más bien, se le entenderá como una entidad incorporada en él. En este paradigma, el organismo estará en el mundo del cual forma parte y ya no será considerado como una entidad aislada del mundo que sólo tendrá contactos intermitentes con sus objetos a través de sus acciones. En esta formulación, el organismo estará continuamente en el mundo y sólo será distinguible de él con la finalidad de convertirlo en referente de análisis de los fenómenos psicológicos.

Para caracterizar satisfactoriamente este paradigma es preciso reconocer que esta formulación presentará cambios radicales respecto de la forma de entender a los hechos psicológicos. En primer lugar, no se considerarán ocurrencias discretas en forma de acciones particulares frente al mundo, aun cuando, con fines analíticos, se discreticen para medirlas y manipularlas. En segundo, se entenderán como hechos continuos en tiempo-espacio y, a través de esta postulación, se planteará que su génesis e historicidad será la sucesión de tiempos entre el principio y el final de una interacción entre un organismo y algún objeto del mundo. En tercero, serán siempre posibilitados por las propiedades y condiciones iniciales de un “medio” que definirá el tipo de relaciones que podrán establecerse entre un organismo y un objeto del mundo. Finalmente, en cuarto, se darán siempre en “situación”, esto es, en un contexto que definirá, auspiciará y regulará las relaciones y propiedades de toda relación entre un organismo y algún componente del mundo.

Desde esta perspectiva, no habrá entidades u ocurrencias con distintos horizontes de observabilidad, ni distinciones entre partes internas o externas del organismo, esto es, no habrá representaciones de ningún componente interno del organismo ni tampoco de ningún objeto externo que pertenezca al mundo. De esa forma, los hechos psicológicos se clasificarán con base en las características del conjunto de factores que condensan una relación y como consecuencia de lo anterior, las categorías operacionales y de medida constituirán conceptos descriptivos de las condiciones, propiedades y variaciones que tendrán lugar al ocurrir un hecho psicológico como fenómeno continuo en una situación.

Es importante subrayar que, si bien, las explicaciones en este modelo no podrán darse en forma de causas eficientes pues sus compromisos ontológicos y epistemológicos no autorizarían una lógica explicativa basada en la sucesión temporal de variables; sí podrán darse como producto de representaciones teóricas derivadas de modelos propios y específicos de la complejidad funcional de las diversas formas de organización de las relaciones del organismo con su medio. Para terminar de caracterizar a este paradigma, habrá que decir que en este modelo se entenderá al hecho psicológico como un fenómeno continuo en el tiempo y en el espacio que será producto de una relación limitada por un medio y un contexto de situacionalidad entre el organismo y los objetos del mundo.

Algunas de las corrientes en psicología que se asocian con este paradigma caen bajo el rótulo de “teorías de campo”. En términos generales, las teorías

de “campo” han hecho hincapié en las pautas de organización de la conducta a expensas de sus conexiones discretas. Este novedoso enfoque revela cierta inclinación a separar a los investigadores de la simplista explicación de la conducta como producto de las concepciones causa-efecto o estímulo respuesta; en contraste, los investigadores de las “teorías de campo” concentran todo su interés en indagar la gran cantidad de variables potenciales que intervienen en los “campos” en los que se configura la conducta de los organismos.

Aunque la *teoría vectorial* de Kurt Lewin ha sido históricamente reconocida como pionera en las investigaciones de campo, no podemos identificarla aquí como la más ilustre representante de este paradigma, pues si bien, su propuesta fue encontrar el significado efectivo de las condiciones ambientales en las que ocurre la conducta, aún sigue atrapada en un inextricable dualismo que la hace suponer que el punto arquimédico para poder explicarla es la “percepción” que tiene el propio organismo de aquellos elementos que la configuran.

Es importante señalar que, dentro de investigadores de la teoría de campo como Kurt Lewin, Edward C. Tolman, Egon Brunswik, Roger Baker y Karl S. Lashley, quizás los interconductistas J. R. Kantor y Emilio Ribes sean los que más brillantemente han reflexionado y experimentado, respectivamente, bajo los supuestos de esta teoría sin caer en ninguna clase de mentalismo o cerebrocentrismo.

Sobre lo tramposo y engañoso que puede ser para la explicación psicológica mezclar presupuestos mentalistas, cerebrocentristas y conductistas, es preciso señalar que algunos investigadores de la teoría de campo han fundado sus reflexiones o experimentos en conceptos mentalistas de los que luego pretenden desmarcarse bajo el argumento de que las teorías que se han desprendido de ellos ya han sido confirmadas empíricamente a través de la correlación de hechos neurales o conductuales. Por ejemplo, cuando Tolman (1959) fue increpado por MacCorquodale y Meehl (1954), por tener cierta afinidad con el dualismo, es decir, con ciertos principios mentalistas, afirmó que, si bien había sido formado en el objetivismo y en el conductismo como el método de la psicología, las únicas categorías que tenía a la mano al momento de realizar sus investigaciones eran las mentalistas. El mismo Tolman declaró que cuando comenzó sus intentos de desarrollar un sistema conductista propio, lo que en realidad hacía era tratar de reescribir una psicología mentalista del sentido común en términos conductistas operacionales (p. 94).

Por su parte, J. R. Kantor y Emilio Ribes intentan librar a la psicología tanto de los errores categoriales que vienen de la mano de todo concepto dualista como de la simplista explicación de la conducta como producto de la relación estímulo-respuesta; *grosso modo*, ambos intentan librarla del dualismo pues suponen que es un error imperdonable para cualquier psicología científica analizar la relación entre la “mente” y el “cuerpo” como si fueran términos pertenecientes a la misma categoría lógica; ambos intentan librar a la psicología de la simplista explicación estímulo-respuesta pues suponen que la conducta ocurre en un “campo” como interacción entre múltiples factores.

En sentido estricto Kantor no tiene un sistema psicológico como Hull, Tolman o Lewin; él, más bien, debe ser considerado como un metateórico de la psicología que ha hecho hincapié en un enfoque filosófico amplio de problemas conductuales y no en las soluciones específicas a esos problemas (Marx y Hillix, 2001). Kantor (1990) define a la psicología como el estudio de la interacción de los organismos con objetos, eventos y otros organismos de estímulo considerados en un “campo” integrado. Según él, la psicología debería considerar como “campo” a todo el sistema de cosas y condiciones que se dan en un evento considerado en su totalidad. Por ello, Kantor (1980) considerará, que un “campo psicológico” estará compuesto de segmentos conductuales que serán sistemas de factores integrados. Así el segmento conductual, esto es, el evento psicológico unitario, se centrará en la función de respuesta (fr) y en la función de estímulo (fe), en donde la primera se identificará con la actividad del organismo y la segunda con la actividad del objeto estimulante. De acuerdo con Kantor, para comprender el evento psicológico además de considerar las dos funciones anteriores, será necesario también tomar en cuenta: 1) el proceso histórico conductual (hi), esto es, las series de contactos temporales entre el organismo y los objetos que hacen que se generen las funciones de estímulo y respuesta de cierta manera, 2) el factor disposicional (ed), que consistirá en las circunstancias inmediatas que influirán en la función de estímulo y respuesta particular que ocurrirá y 3) el factor del medio de contacto (md), que consistirá en el conjunto de circunstancias fisicoquímicas, ecológicas y normativas que posibilitarán la relación particular implicada en la función estímulo-respuesta.

Una vez considerados todos los factores mencionados para la ocurrencia de un evento psicológico (fr, fe, hi, ed, md), Kantor propuso para su representación la siguiente fórmula: $EP = C(k, fe, fr; hi, ed, md)$, en donde “EP”, simboliza

al evento psicológico. “C” al campo en donde ocurren todas las interacciones y “K” a la singularidad de los segmentos de conducta.

Por su parte, Emilio Ribes, es actualmente uno de los más prolíficos representantes del interconductismo pues intenta construir, al igual que Kantor, una psicología con un marco teórico coherente capaz de auspiciar un conductismo no lineal, libre de todo dualismo y con posibilidad de integrar en un campo, todos los datos posibles de obtener tanto en animales inferiores como en humanos. Es importante señalar que Ribes, a diferencia de Kantor, no es sólo un teórico de la psicología, sino también un psicólogo experimental que desea validar su teoría con datos procedentes del laboratorio bajo condiciones controladas y replicables.

Según Ribes, la psicología tiene como objeto el estudio la conducta de los organismos en lo individual y como objetivo identificar las condiciones históricas, situacionales y paramétricas de los factores que participan en la interacción, enunciando, al igual que Kantor, que el campo de interacción estará compuesto por la función estímulo-respuesta, los factores disposicionales y el medio de contacto. La adición de Ribes a la propuesta de Kantor consistirá así en afirmar que el campo será un sistema de contingencias organizado y estructurado en distintos niveles funcionales inclusivos-progresivos de mediación, en donde los niveles funcionales de interacción serán los contextuales, suplementarios, selectores, sustitutivos referenciales y sustitutivos no referenciales.

3. Conclusión

Para terminar de caracterizar a los diferentes paradigmas de formulación de objetos de conocimientos para la psicología, habrá que decir que cada psicología será distinta, pues cada una planteará preguntas y respuestas diferentes; por ello, ningún término, método, tipo de dato y criterio de evidencia tendrá sentido más allá del paradigma en que fue enunciado. El hecho de que cada paradigma se comprometa con ontologías y epistemologías distintas provoca que muchas psicologías, no logren neutralizar las operaciones de los sujetos que construyen su campo de investigación, o no encuentren otra forma de neutralizarlas más que confundiéndolas con las de otras disciplinas. De los ocho paradigmas presentados, los primeros tres caerán bajo el rótulo de “mentalistas” y, por ello, difícilmente podrán neutralizar las operaciones de sus sujetos operatorios; los paradigmas cuatro y cinco, caerán bajo el rótulo de “cerebrocentristas” y debido a esto, difícilmente podrán diferenciar su campo de investigación del de la biología; finalmente, los paradigmas sexto, séptimo y

octavo caerán bajo rótulo de “conductistas” y, por ello, tendrán más probabilidades de construir una estructura categorialmente cerrada. Por último, habrá que decir que cada psicología tiene pretensiones distintas y que cada una de ellas será inconmensurable con las pretensiones de las otras.

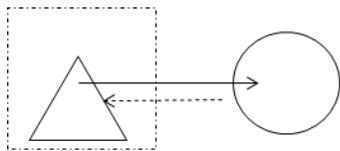


Figura 3. Representación del paradigma *La mente y el mundo*

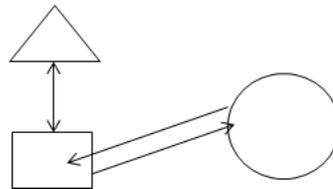


Figura 4. Representación del paradigma *El mundo, la mente y el cuerpo*

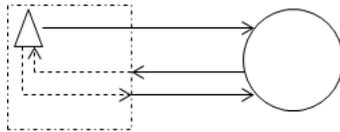


Figura 5. Representación del paradigma *La mente y la conducta*

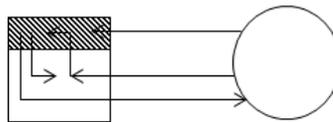


Figura 6. Representación del paradigma *El cerebro y el mundo*

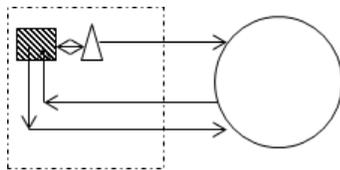


Figura 7. Representación del paradigma *El cerebro, la mente y el mundo*

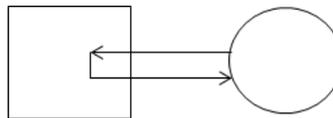


Figura 8. Representación del paradigma *El organismo reactivo y el mundo*

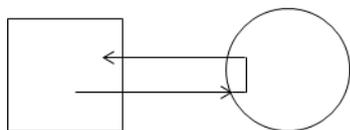


Figura 9. Representación del paradigma El organismo activo y el mundo

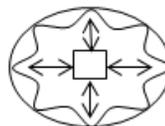


Figura 10. Representación del paradigma El organismo en el mundo

Referencias

- Boring, E., (2006), *Historia de la Psicología experimental*, Trillas, México.
- Broca, P., (1863), “Localisation des fonctions cérébrales. Siège de la Faculté du langage articulé”. *Bulletin de la Société d’Antropologie de Paris*, nº 4, pp. 200-202.
- Bunge, M., (1980), *Epistemología*, Ariel, Barcelona.
- , (1985), *El problema mente-cerebro*, Tecnos, Madrid.
- Deleuze, G., (2005), *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós.
- Caguilhem, G., (2013), *¿Qué es la psicología?* Obtenido de El seminario <http://www.elseminario.com.ar/>
- Carpintero, H., (1983), *Historia y teoría psicológica*, Alfaplús, Valencia.
- Ellis, A., (1962), *Escuelas teóricas en psicología*, Eudeba, Buenos Aires.
- Fraisse, P., (1982), “Pour l’unité dans la diversité”, en P. Fraisse (Ed.), *Psychologie de demain*, Presses Universitaires de France, París, pp. 10-24.
- Kantor, J. R., (1990), *La evolución científica de la psicología*, Trillas, México.
- , (1980), *Psicología interconductual*, Trillas, México.
- Kendler, H., (1981), *Psychology: a science in conflict*, Oxford, Nueva York.
- Laganche, D. (1985), *La unidad de la psicología*, Paidós, Buenos Aires.
- Lara Zavala, N., Cervantes, F., Franco, A., & Herrera, A., (2000), “Doctrinas filosóficas, procesos mentales y observaciones empíricas”, *Contextos*, pp. 31-58.
- Lara, L. (2001). *Ensayos de teoría semántica: lenguaje natural y lenguajes científicos*. México: COLMEX.
- Livingstone, M., (1988), “Art, ilusion and the visual system”, *Scientific American*, pp. 78-85.
- McCorquodale, K., & Meehl, P., (1954), “Edward C. Tolman”, en W. Estes, *Modern learning Theory*, Mc Graw-Hill, New York, pp. 177-266.
- Magee, B., (1982), *Los hombres detrás de las ideas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, M. H. & Hillix, W. A., (1999), *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas*, Paidós, México.
- Mayor, J., (1980), “Orientaciones y problemas de la psicología cognitiva”, en *Análisis y modificación de la conducta*, nº 6, pp. 213-278.

- Ribes, E. (2000), "Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento", en *Revista Mexicana del análisis de la conducta*, n° 26, pp. 365-382.
- , (2008), "Brain and Behavior, Misunderstandings and misconceptions regarding an asymmetric relationship, en J. Burgos & E. Ribes (Edits.), *The Brain-Behavior nexus: conceptual issues*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 101-122.
- Sierra, O., & Munévar, G., (2007), "Nuevas ventanas hacia el cerebro humano y su impacto en la neurociencia cognoscitiva", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, n° 39 (1), pp.143-157.
- Staats, A. (1983), *Psychology's crisis of disunity. Philosophy and method for a unified*, Praeger Nueva York.
- Tolman, E., (1959), "Principles of purposive behavior", en S. Koch (Ed.), *Psychology: a study of Science*, Mc Graw-Hill, Nueva York, vol. 2, pp. 92-157.
- Vargas, J. E., (2007), "El conductismo en la historia de la psicología", Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C., México.
- Watson, J., (1961), *El conductismo*, Paidós, Buenos Aires.
- Yela, M., (1996), "La evolución del conductismo", en *Psicothema*, n° 8, pp. 165-186.
- , (1996a), "Unidad y Diversidad de la psicología", en *Psicothema*, n° 8, pp. 327-351.